

E

Editorial

Cortafuegos en Puerto Montt

La construcción de los 47 kilómetros de zanja en 26 sectores críticos de la comuna reviste relativa urgencia a estas alturas.

Constitución, primero, y luego Viña del Mar y Valparaíso, han concitado la preocupación de la opinión pública en los últimos años por la ocurrencia de incendios forestales en los meses veraniegos, los que en su imparable avance arrasaron con villas enteras y las vidas de centenares de personas que no pudieron escapar a la acción del fuego. En el caso más reciente, en la Región de Valparaíso, hay investigaciones penales en curso, con detenidos incluidos, y un lento proceso de reconstrucción de viviendas pese a las promesas que hizo el Gobierno en los días inmediatamente posteriores a la catástrofe. Aunque calamidades de este tipo no han ocurrido afortunadamente en Puerto Montt, el cambio climático está dejando cada vez más expuestos a aquellos sectores poblados de la capital regional que limitan con amplias zonas llenas de vegetación, en particular el temido chacay, un arbusto de fácil combustión y de compleja extinción si es que se enciende. Muchos puertomontinos podrán recordar que hace pocos años, un incendio de este arbusto en el área circundante a la Ruta 5 Sur, en las proximidades de la ciudad, provocó una extensa alteración al flujo vehicular por una humareda que persistió durante días. En épocas más recientes, otros siniestros forestales han amenazado a zonas pobladas. Uno que se registró en Alerce y el del año pasado, en San Antonio, cerca del Aeropuerto El Tepual, demandaron un enorme trabajo del personal de Conaf y de Bomberos por el riesgo de propagación a las viviendas, dejando en evidencia que la amenaza de incendios de este tipo es una realidad en la zona y que si no hay suficiente preparación, el riesgo de las catástrofes de Constitución, Valparaíso y Viña del Mar es cada vez más cercano.

Para evitar esto, Puerto Montt tiene que anticiparse, tanto desde la prevención como desde el combate mismo al fuego una vez se genera. En lo primero, el municipio anunció la semana pasada la construcción de una zanja de 47 kilómetros de extensión en 26 puntos críticos para que actúe como cortafuegos natural; y en lo segundo, Conaf ya tiene los medios aéreos y terrestres para la lucha contra el fuego. La construcción de la zanja es urgente. El chacay ha proliferado en las laderas y en las cercanías de Alerce, y además, ya empiezan a asomarse las altas temperaturas. Es de esperar que el municipio exhiba celeridad en los pasos que le corresponden.